

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2—LBLA)

Provisión y 1
Prosperidad

Joe Price

Un Estudio bá- 4
sico sobre la Fe

Hugh Fulford

Si Los Estados 5
Unidos Caye-
ran

David Watts

La Eternidad 8
para los Impíos

Armando Ramírez

EL EXPOSITOR

Vol. 18, Número 1

Enero-Febrero 2018

Provisión y Prosperidad

Joe Price



Cada vez más personas parecen creer que ellos tienen inmediatamente derecho a todas las provisiones y prosperidad que resulta de años de dedicación y trabajo duro. Esta tendencia parece haberse incrementado entre la generación del milenio (aquellos que nacieron entre principios de 1980 al año 2000). Los padres no hacen ningún favor a sus hijos al darles todo lo que ellos quieren (demandan), cuando y como ellos lo quieren (demandan). Es probable que estos niños crezcan exigiendo muchas cosas que creen que son su dere-

cho, en lugar de adquirir el beneficio a largo plazo de una ética de trabajo que combina la responsabilidad personal del trabajo con la paciencia. La persona impaciente es más probable que egoístamente exija su “derecho” para la satisfacción material — justo ahora — en lugar de estar contento con el fruto del trabajo responsable.

Mientras que los hogares en los Estados Unidos se están desintegrando en los pasados sesenta años, así también lo ha hecho la obligación del cuidado familiar generacional. Este factor ha llevado a muchos Estadunidenses a volverse más dependientes de la asistencia gubernamental para obtener los artículos esenciales de la vida. Los programas de subsidio gubernamentales, alguna vez destinados a ser redes de seguridad para los más pobres entre nosotros, ahora proporcionan la

principal (la única) fuente de ingresos para muchos. Semejantes programas pueden ayudar a calcificar una mentalidad de titularidad en nuestro país, en lugar de promover la responsabilidad personal y la recompensa del trabajo.

Existen también falsas doctrinas religiosas que promueven la expectación que Dios le dará abundancia material y riquezas si usted reclama fe en aquello que desea. Esta Teología de la Prosperidad (tal como el Evangelio de la Prosperidad, el Evangelio de la Salud y la Riqueza, o el Movimiento de la Semilla de la Fe) es predicado por pastores tales como Joel Osteen, Joyce Meyer y Creflo Dollar. Los falsos maestros que comercian con la pobreza y los deseos de la gente, la codicia y los deseos dañinos únicamente dan una falsa esperanza que conduce a la tristeza eterna (1

Tim.6:9-10; 2 Ped.2:19). El evangelio promete tesoros celestiales, no riquezas materiales (Mat.6:19-21).

El Derecho para Trabajar con Diligencia

Tenemos el derecho para las provisiones que sustentan la vida que resultan del trabajo diligente. Génesis 3:17-19 explica que la tierra fue maldecida debido al pecado de Adán. Desde entonces, obtenemos las provisiones de la tierra con el sudor de nuestra frente. Nuestra comida no se consigue fácilmente. Tenemos que vencer a las "espinos y cardos" que compiten en la existencia juntamente con la "hierba del campo".

Nuestro "pan" diario (comida) no es un derecho; es más bien el resultado de nuestro trabajo (Gen.3:19). Es verdad que Dios nos bendice con nuestro pan diario, por el cual le damos gracias a Dios. Él nos ordena "trabajar con nuestras manos" para obtenerlo (Mat.6:11; 1 Tes.4:11). El trabajo es un don de Dios, como son también los resultados (Eccl.2:24; 5:18).

Tenemos la Responsabilidad Personal de trabajar para proveer para nosotros mismos

y para nuestras familias. Dios lo dejó bien claro: "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma" (2 Tes.3:10). Cuando Él entregó a Israel el mana en el desierto por 40 años, se esperó de cada persona juntar el mana para cada día antes que el sol lo derritiera (Exo.16:14-36). Si ellos no trabajaban en esto, ellos no tendrían comida para



comer ese día.

En lugar de demandar sus "derechos", una ética de trabajo exitosa es diligente. Si el Israelita perezoso se dormía, él podría quedarse si la provisión de Dios (el mana) para ese día. La pereza produce pobreza, pero el trabajo diligente suple las necesidades "el perezoso no ara a causa del invierno; Pedirá, pues, en la siega, y no hallará" (Prov.20:4). El perezoso debiera aprender esta lección de la hormiga:

"Vé a la hormiga, oh perezoso, Mira sus caminos, y sé sabio; La cual no teniendo capitán, Ni gobernador, ni señor, Prepara en el verano su comida, Y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento. Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, un poco de dormir, Y cruzar por

un poco las manos para reposo; Así vendrá tu necesidad como caminante, Y tu pobreza como hombre armado" (Prov.6:6-11; cf. 24:30-34).

La persona perezosa siempre tiene una excusa para dar sobre el porque no trabaja (Prov.22:13; 26:13-16). Pablo no dio ninguna excusa. El trabajo muy diligentemente para proveerse así mismo y para sus compañeros mientras en predicó el evangelio (Hech.18:1-4;

20:33-35). En forma similar, debemos aspirar a trabajar con nuestras manos, de manera que nos conduzcamos "honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada" (1 Tes.4:11-12).

No Olvidemos el Valor del trabajo. "El peso falso es abominación a Jehová; Mas la pesa cabal le agrada" (Prov.11:1). No tenemos a la recompensa del trabajo de otra persona. De esta manera, Pablo contrastó el pecado de robar con el trabajo bueno y honesto: "El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad" (Efe.4:28).

El trabajar con honestidad no significa que nos volveremos ricos (Aunque los apóstoles trabajaron con sus manos, ellos aun así experimentaron "hambre y sed" y vistieron "pobremente" y no tuvieron un "hogar fijo" (1 Cor.4:11-12). Sin embargo, esto significa que tendremos la aprobación de Dios al esforzarnos en proveer para nosotros mismos y para los demás.

La Incertidumbre de las Riquezas

Tenemos derecho de recordar que la Prosperidad viene y se va. ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas como alas de águila, y volarán al cielo" (Prov.23:5).

La doctrina del Evangelio de la prosperidad tiene todo mal debido a que impulsa a las personas a creer que la bendiciones de la fe son medidas por medio de las cosas percederas.

Aun cuando trabajamos con diligencia, no tenemos el derecho a un resultado garantizado. Los espinos y cardos pueden superarnos. El tiempo y la oportunidad suceden a todos nosotros. "No es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan" (Eccl.9:11).

Debemos aceptar el hecho que los eventos fortuitos pueden estorbar nuestros planes. Estamos restringidos para vivir diariamente por la fe, y especialmente para

trabajar por la comida "que perece" (Jn.6:27; Stg.4:13-15).

La Prosperidad No otorga una Satisfacción Duradera

Tenemos derecho de conocer que las cosas materiales no producen una satisfacción duradera. Las obras de nuestras manos nunca satisficirán el alma, porque "la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Luc.12:15; cf. Eccl.2:10-11). Debemos aceptar que nada hemos traído a este mundo y nada logrará que estemos contentos con la comida y el vestuario (1 Tim.6:6-8; Fil.4:11-12). Es difícil para que una persona rica entre al reino de Dios, porque sus alianzas están fácilmente divididas (Mat.19:23-24; 6:24); mas bien la esperanza de cielo se vuelve una realidad cuando uno sacrifica todo por seguir a Jesús (Mat.19:25-26; 20-22; Luc.14:33).

El Evangelio nos enseña a estar contentos con "el sustento y el abrigo" (1 Tim.6:8; cf. Mat.6:25-34). Debemos admitir que no tenemos derecho a muchas de las cosas lujosas que poseemos. Estar contentos con el sustento y el abrigo

Nos protege contra el creer que tenemos derecho a las riquezas. Sin duda, la pobreza y la riqueza puede traer la tentación a amar al dinero (Prov.30:7-9). El deseo por "volverse ricos" hunde a muchas almas a la destrucción (1 tim.6:9-10). A los que no tenemos mucho mas que "sustento y abrigo" nos es dado un claro mandamiento: "A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas para que las disfrutemos. Que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir, que echen mano de la vida eterna" (1 Tim.6:17-19). Los derechos que vienen con las provisiones y la prosperidad es confiar en Dios, hacer el bien, y compartir con los demás las bendiciones. Al hacerlo, hacemos tesoros en el cielo que abundan para vida eterna.

Tal como todos los demás, los Cristianos enfrentan los desafíos, las incertidumbres, las tristezas, los sufrimientos, los dolores y las perdidas en la vida. Sin embargo, vivimos para el cielo, no para

Este mundo y sus tesoros (Fil.3:20-21). Los Cristianos no somos una generación con derechos; somos una clase de personas "elegidas" (1 Ped.2:9). Mas bien que demandar nuestros "derechos" de las cosas materiales, agradecemos a Dios por las provisiones que nos concede y las usamos para crear tesoros celestiales (Mat.6:19-21).

—Fuente: **Truth Magazine**, Vol. 61; Núm. 10; Octubre 2017, Págs. 28-

Preparando el Corazón James E. Cooper

"Porque Esdras había preparado su corazón para buscar la Ley Jehová, y para guardarla, y para enseñar sus estatutos y ordenanzas en Israel" (Esdras 7:10, NKJV). Esdras preparó su corazón para las siguientes tres cosas: Para Buscar, para Enseñar, y para Guardar.

1. Reconozca la Autoridad de la Ley de Dios (Rom.7:7; Gál.3:24).
2. Reconozca su Necesidad de la Palabra de Dios (Jer.10:23; Sal.119:104).
3. Destruya el juicio humano y Remueva el prejuicio de su corazón (Col.2:18-25; Stg.1:19-21)
4. Estudie y Medite sobre la Ley del Señor de día y de noche (Sal.1:1-2; 119:97, 99).
5. Este Dispuesto a Aplicar la Palabra de Dios a su propia vida (Mat.7:21-24; Stg. 1:22-24).

Un Estudio Básico sobre la Fe

Hugh Fulford

Viviendo en una época de prosperidad material, muchas personas asumen que ellos también tienen el derecho a los lujos y comodidades que otras personas tienen como un resultado o de altos ingresos laborales o riquezas generacionales. En el artículo: **Provisión y Prosperidad** Joe Price señala como la idea ha evolucionado promovida en parte por la cultura materialista y por los falsos reclamos de la religión popular. Establece cuatro principios que enseñan las Escrituras en relación a las posesiones y como debiera ser la correcta estimación de los Cristianos hacia sus bienes. Aunque nadie desearía que sucediese, en el material: **“Si Los Estados Unidos Cayeran”** el hermano David Watts escribió sobre la posibilidad que este desastroso escenario pudiese ocurrir. Haciendo un recuento de cual ha sido la acción de Dios cuando Su pueblo o Sus elegidos han estado involucrados en destrucciones nacionales, el hno. Watts establece tres verdades surgidas de la Revelación. Mi corto artículo **“La Eternidad para los Impíos”** describe como los incrédulos consideran la doctrina Bíblica del castigo eterno y analiza uno (Apoc.14:11) de los muchos pasajes que sostiene la realidad del tormento eterno.

EL EXPOSITOR es una publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel expositor de la Palabra de Dios. Cualquier comentario diríjalo a su editor responsable: **Armando Ramírez** 1 de Mayo # 214 Valle Hermoso, Tamps. 87501 México. E-Mail: Armandokattan70@gmail.com

Uno de los estudios más recompensantes en el que uno puede comprometerse es aquel trata de lo que la Biblia enseña sobre “La Fe”. La definición Bíblica de la fe es encontrada en Hebreos 11:1 donde es dicho: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, [“la substancia de las cosas esperadas”—KJV], la convicción de lo que no se ve” [“la evidencia de lo que no se ve”—KJV] (Hebreos 11:1—RV 1960). “substancia” [“certeza” en nuestras versiones en Español – ARP] es aquello que “soporta bajo” y apoya las realidades espirituales que esperamos. La fe da substancia a aquellas realidades invisibles.

La Fe también provee “evidencia” (o testimonio) [“convicción” –RV] de las cosas invisibles. La fe verdadera no es una mera ilusión, ni es un “salto ciego la oscuridad”, sino está basada sobre evidencia sustantiva sólida. Como un erudito capaz de la Biblia, Wayne Jackson ha observado que: “La fe está enraizada en el testimonio—el testimonio *abstracto* de la creación (Sal.19:1; Rom.1:20; Heb.11:1), y el testimonio concreto de las Escrituras (Rom.10:17) (*Bible Words and Theological Terms Made Easy*, Pág.57). La Biblia afirma, “Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios” (Rom.10:17).

“Fe” y su término acompañante “creer” son usados en diferentes formas en la Biblia, y un estudio de estas formas es altamente instructivo. Algunas veces la palabra “fe” es usada en un sentido limitado,

restringido para referirse al mero acto de creer o dar un asentamiento mental a ciertas verdades o hechos. El rey Agripa creyó en este sentido, pero no por esto fue salvo (Hechos 26:27). Ciertos fariseos creyeron también en este sentido, pero no por esto fueron salvos (Juan 12:42-43). En este sentido de la palabra “los demonios creen, y tiemblan” (Santiago 2:19), pero ¡nadie cree que ellos son (o serán salvos)!. Santiago procede a decir que, “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe” (Stg.2:24).

Sin embargo, uno debe tener fe en el sentido de un asentamiento mental. Es un paso vital en el plan de la redención de Dios. “porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6). Uno debe creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Juan 8:24). Uno debe creer los hechos del evangelio (1 Cor.15:1-4). Pero la “fe únicamente” en el sentido de una *mero* asentamiento mental no salvará.

“Fe” es también usada en un sentido comprensivo para resumir todo lo que uno hace para responder al evangelio y recibir la salvación. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:9-9). “Gracia” resume todo lo que Dios ha hecho por salvarnos, incluyendo Su amor, misericordia, bondad, la muerte de Cristo, la sangre de Cristo, etc.

“Fe” resume todo lo que el hombre debe hacer para servirse de la gracia salvadora de Dios, incluyendo tales actos de obediencia sumisa como el arrepentimiento, la confesión y el bautismo, ninguno de los cuales son obras de justicia meritória sino obras de fe hechas para recibir la gracia de

de Dios.

Aun la creencia en Cristo es referida ser una “obra” (Juan 6:29), pero es una obra que Dios la ha convertido en una condición de salvación, y sin llevar a cabo esta “obra” uno no puede ser salvo. “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en nuestros pecados moriréis” (Juan 8:24).

Además, Jesús dijo, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16). Lucas registró que “... muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados” (Hechos 18:8). (El énfasis en estos últimos pasajes es mío —HF). En los tiempos del Nuevo Testamento hubo personas que cumplieron con estas condiciones divinas de salvación del pecado que fueron identificadas como aquellos que habían “creído” (Hechos 2:44; 4:32; 10:45; 16:34; 1 Tim.4:12; et al). Pablo escribió, “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1). Él se incluyó así mismo entre aquellos que habiendo sido justificados por la fe, obtuvieron paz con Dios. Un estudio de los registros de la conversión de Pablo en el libro de los Hechos, Capítulos 9, 22 y 26 revelará que él no tuvo paz con Dios hasta que él se levantó de aquellos tres días de ayuno y oración para ser “bautizado y lavar sus pecados” — **Continúa en la Página 7**

Si Los Estados Unidos Cayeran

David Watts

¿Podrían los Estados Unidos ser invadidos y derrotados? ¿Podría nuestra nación ser destruida? Es del conocimiento común que nuestros enemigos tienen la capacidad para aniquilarnos. Hasta ahora han sido disuadidos de hacerlo por nuestra amenaza de defensa, pero si deciden atacarnos, no podríamos salvarnos de la destrucción. Podríamos eliminarlos en pocos minutos antes que nuestro país fuera reducido a escombros, pero no podríamos prevenir nuestra propia destrucción. Y debido que cada vez más gobiernos inestables adquieren armas nucleares, hay un temor creciente que una crisis provocada en una de las naciones más pequeñas pudiera derivar en la devastación más amplia que nos incluiría a nosotros.

Si la perspectiva de los Estados Unidos siendo convertidos en un cementerio parece descabellada imagínese lo que sería si nuestra nación experimentará un derrumbamiento financiero catastrófico. Libros prediciendo un enorme colapso económico han sido aparecidos como

“mejor vendidos” Algunas personas están comprando oro para el tiempo cuando el dinero de papel no tenga valor. Algunos han impulsado a las personas a prepararse para el futuro por medio del almacenamiento de armas, herramientas y semillas para el antiguo intercambio del trueque una vez que llegue el



colapso. Si nuestra nación entrará a un irreversible declive, o ciertamente fuera destruida, ¿Qué mensaje nos tendría la Biblia? Consideremos tres respuestas a esta interrogante:

1. Si los Estados Unidos Cayeran, esto sería definitivamente Merecido.

Nuestra sociedad es pecaminosa y corrupta. Aunque los ciudadanos comunes como nosotros

nunca pudiéramos conocer la verdad sobre las provocaciones secretas de alto nivel que ocurren entre las naciones, sabemos algo sobre la corrupción interna de nuestra propia sociedad. La mayoría de los adultos Estadunidenses son fornicarios. Un reciente estudio gubernamental mostró que

un ochenta por ciento de las mujeres solteras en sus veintes son fornicarias (Los varones han sido tradicionalmente más promiscuos que las mujeres), Pero no necesitamos estudios de esta naturaleza para que nos digan lo que es comúnmente conocido, y es por todos conocido que semejante inmoralidad sexual esta desenfrenada a lo largo de nuestra sociedad. La Homosexualidad está completamente mente extendi-

da en nuestra sociedad. Si no es todavía posible decir que las perversiones homosexuales se han convertido respetables en nuestra nación, al menos no es exageración decir que la homosexualidad se ha convertido en un estilo de vida socialmente aceptable para muchos. La homosexualidad en nuestra nación parece ser una de las presiones de grupos más poderosas hoy. Aparentemente muchos de nuestros políticos y magnates de los medios de comunicación o simpatizan con ellos o los encuentran política y económicamente conveniente apoyar sus causas pervertidas.

Cada año más de un millón de bebés son muertos por el aborto. La sangre de Caín exclamaba a Dios por la venganza (Gen.4:10), y uno se estremece cuando uno contempla como el Cielo debe ver la sangre de casi incontables infantes que han sido muertos a lo largo de nuestra nación con la aprobación de la corte más alta de nuestro país.

Y por todas partes, Dios es blasfemado. Su nombre no es únicamente usado en la exclamación vulgar en millones de

conversaciones diarias sino es también constantemente profanado en impresos, en la radio y la televisión. Y vistazos a las cámaras secretas de nuestros altos funcionarios han confirmado que la blasfemia contra Dios es también algo rutinario.

Además, las responsabilidades dadas por Dios a nuestro gobierno, para proteger la legalidad y castigar a los infractores a menudo parece ser casi algo invertido. El asesinato esta desenfrenado en nuestro país. Y la pena capital para los asesinos convictos está casi bloqueada. Los criminales parecen ser puestos en libertad más rápido que sus víctimas dados de alta de los hospitales.

Nuestros legisladores mismos son a menudo descubiertos ser flagrantes infractores de la ley. Luego los "expertos" de la sociología, quieren que creamos que los ciudadanos respetuosos de la ley, no los criminales, son de algún modo, los culpables de la conducta de los infractores.

No, esta no es una "Nación Cristiana" y no es una nación de Cristianos. Podemos colocar en nuestras monedas "En Dios confiamos" y podemos usar la Biblia en nuestras

audiencias de ley y durante discursos inaugurales Presidenciales, y a enseñar a nuestros hijos a decirles que somos una Nación "Bajo Dios" cuando ellos prometen lealtad a nuestra bandera, pero en muchas formas estamos viviendo en una nación Sin Dios, inmoral y corrupta.

Y antes que nos felicitemos por no ser tan malos como otros pueblos, deberíamos recordar que una de las formas por las que Dios toma en cuenta la culpa es por la medida de las oportunidades que las personas tienen. Jesús por ejemplo, enseñó que sería más tolerable en el día del juicio para las personas de ciertas ciudades paganas, incluyendo Sodoma y Gomorra que lo sería para algunos de los pueblos Judíos "respetables" de Su propia generación (Mat.11:20-24).

Estos Judíos no fueron más inmorales que los pecadores de Sodoma y Gomorra, sino que ellos tenían una mayor culpa porque habían fallado en vivir de acuerdo a sus más grandes bendiciones.

Más grandes oportunidades significan más grande culpa para aquellos que fallan en vivir de

acuerdo a estas bendiciones. ¿Qué nación ha tenido más grande libertad y luz que nuestra nación? No podemos estar seguros que Dios juzgue nuestra culpa ser menor que aquella de algunas naciones extranjeras que consideramos ser "paganas".

Las Escrituras dicen, "La justicia engrandece a la nación; Mas el pecado es afrenta de las naciones" (Prov.14:34). No se está siendo radical al reconocer que sería merecido si dios permitiera que nuestra nación sea destruida. No sabemos si eso sucederá, pero si la paciencia de Dios pronto fuese agotada, seguramente sería merecido.

2. Si los Estados Unidos Cayeran, No sería la primera vez que Dios permite o causa, que una nación caiga.

En el tiempo de Noé, Dios destruyó a una población potencialmente numerosa en millones. Él lo hizo porque ellos fueron moralmente corruptos y llenos de violencia (Gen.6:5, 11-13). En el tiempo de Abraham, Dios exterminó a las personas de Sodoma y Gomorra a causa de su homosexualidad y otras conductas similares (2 Ped.2:6). En los tiempos de Moisés, Dios azotó a la nación

Egipcia debido a su idolatría. Debido a su depravación, Dios destruyó a los Cananitas en el tiempo de Josué (Lev.18:24, 25). En el tiempo de Isaías, y más tarde, en los tiempos de Jeremías, Dios derribó a los reinos del Norte y del Sur de los Judíos. Y es estimulante recordar que Él usó a las naciones vecinas para cumplir esos juicios (cf. Isaías 10:5, 6), naciones que los Judíos podían haber considerado más perversas que ellos mismos.

Y durante la generación de los apóstoles, Dios usó al Imperio Romano para aplastar a la nación Judía que rechazó a Cristo.

Estos son únicamente algunos de los más prominentes juicios nacionales revelados en la Biblia. No podemos conocer los detalles del papel providencial de Dios en el surgimiento y la caída de las naciones después que las Escrituras fueron completadas. Y no nos atrevemos a pretender conocer el consejo secreto de Dios con respecto al futuro de nuestra propia nación, esto si podemos saber: Si los Estados Unidos caen, no será la primera vez que Dios permite o causa que una nación perversa caiga.

3. Si los Estados Unidos caen, Dios No Olvidaría a Su Pueblo.

Esto no quiere decir que a los Cristianos se les promete la liberación de las dificultades y el sufrimiento durante tiempos de agitación política. Sino que el pueblo piadoso de un lugar no es olvidado por parte de Dios en medio de una mayoría impía.

Noé no fue olvidado en mundo lleno con personas corruptas (2 Ped.2:5). Lot no fue olvidado cuando Sodoma fue destruida (2 Ped.2:6, 7). Durante Sus juicios contra los Judíos apóstatas, Dios no olvido a los Judíos fieles (Amós 9:8-10; Ezeq.9:1-6; Mal.3:16, 17). Y los Cristianos no fueron olvidados durante las primeras décadas de la Iglesia del Señor (Mat.24:22; Apoc.7:1-3).

Recuerde que esto no significa que las personas piadosas siempre escaparon del sufrimiento cuando su nación cayó, sino que ellos nunca fueron olvidados de parte de Dios, y la vindicación y compensación divina no está limitada a esta vida. Jesús dijo, "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin

vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; mas valéis vosotros que muchos pajarillos" (Mat.10:28-31). Dios nunca se olvida de los justos.

Conclusión

Nada de esto significa que los Cristianos queremos ver a nuestra nación caer. De hecho, la Biblia nos enseña a orar por nuestros gobernantes de manera que podamos vivir pacíficamente (1 Tim.2:1, 2). Pudiéramos debiéramos imitar a Abraham, quien intercedió por el pueblo de Sodoma (Gén.18:23) o a Amós, quien luego de saber del inminente juicio contra Israel, rogó en tal forma que Dios cambió Su intención de enviar parte de la magnitud del castigo que el pueblo se merecía (cf. Amós 7:1 y siguientes). Ciertamente, los Cristianos pueden orar para que nuestra nación no caiga o decline si la voluntad de Dios es que continuemos.

De manera que, como Cristianos, no queremos ver a nuestra nación declinar o colapsarse. Pero finalmente nuestra esperanza está en Dios y no en nuestro

presidente. Nuestra confianza está e la Biblia, no en la Constitución. Confiamos en la providencia de Dios, no en la política.

En este impío, turbulento e incierto mundo, los Cristianos podemos tener una paz interior y tranquilidad que el mundo no puede reclamar. Esa paz no depende sobre si la Bolsa de Valores está subiendo o bajando, o sobre si el producto bruto es alto o bajo. No se basa en las maniobras políticas por nuestros estadistas o en los tratados militares de alianza con nuestros aliados ni siquiera en los tratados de paz rotos con nuestros enemigos. Es la paz y la confianza que viene al saber que Dios siempre gobernará, y que nosotros le pertenecemos a Él.

—Fuente: *Plain Path*, Vol. 19, Num.11; Marzo 16, 2014. Originalmente publicado en *Gospel Anchor*, Febrero de 1988.

— viene de la Página 4

dos, invocando su nombre" (Hechos 9:9-11; 22:26). El arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados (Hechos 2:28) están envueltos en lo que significa bíblicamente creer o tener fe.

Refiriéndose a la palabra "Fe" en su sentido comprensivo, Joseph H. Thayer, dice, "Una convicción, estar lleno de una confianza jubilosa, que Jesús es el Mesías—el autor divinamente establecido de la eterna salvación en el reino de Dios, CONJUNTAMENTE CON LA OBEEDIENCIA A CRISTO" (Letras capitales de énfasis mías, HF) (*A Greek-English Lexicon of the New Testament*, Pág. 511). "Fe" en este sentido comprensivo incluye una vida de continua fidelidad al Señor en todas las cosas. La palabra "Fe" es también usada para referirse al objeto o creencia, al cuerpo de verdad (el evangelio) revelado por los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento (Efesios 3:5). Es decir, todo el sistema Cristiano tal como se establece en el Nuevo Testamento. Seguido de su conversión a Cristo, Pablo predicó "la fe que en otro tiempo asolaba" (Gálatas 1:23). En este sentido, hay "una fe" (Efesios 4:5). Uno puede negar "la fe" y convertirse en uno "peor que un incrédulo" (1 Timoteo 5:8). El pueblo fiel de Dios debe "contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3).

Mucho más pudiera decirse sobre "La Fe". En este corto estudio hemos apenas "tocado únicamente el borde" de este gran y extendido tema. Como un amigo de mucho tiempo y compañero predicador del evangelio, Jay Lockhart, dijo hace muchos años durante una exposición en el Colegio Freed-Hardeman "La Fe es un tema de semejanza profundidad que emociona al alma mientras intentamos comprenderla, y de semejanza amplitud que bendice al corazón mientras intentamos pasar en un puente sobre ella".

—Fuente: *Hugh's News & Views*, Octubre 8 de 2017

sea un lugar imaginario y no verdadero. A. T. Robertson observó que la cláusula de Apocalipsis 14:11 “y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos” viene de una palabra Griega (*basianasmós*) empleada aquí para referirse a una pena limitada “y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre” (Apoc.9:5) Pero aquí, es por los siglos de los siglos” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, 6:440).

La figura del “humo” ascendiendo es característica en todo el libro de Apocalipsis (cf. 18:9; 19:3; 20:10). Homer Hailey (1903-1999) hace estos interesantes contrastes de los lugares finales y eternos para fieles y pecadores en su comentario sobre Apocalipsis: “Esta descripción del futuro del impío está en armonía con la enseñanza de Jesús con respecto a su destino después de la muerte (Luc.16:23, 28), y más allá del juicio (Mat.18:8; 25:41, 46). En contraste con los santos victoriosos que están de pie frente al trono, quienes le “sirven de día y de noche” (7:15), estos que adoraron a la bestia “no tienen reposo ni de día ni de noche” mientras que el día del justo es un glorioso y eterno día. La noche del impío, es una niche eterna y espantosa; ambos en cada lado, continúan simultáneamente. Que precio tan terrible que pagar por rechazar a Cristo y adorar a César como Señor” (*An Introduction and Commentary, on Revelation*, 310; 1992; Octava Impresión).

— Fuente: Facebook
“Ensayos sobre Textos del Nuevo Testamento”

Abril 9 de 2014

La Eternidad para los Impíos

Armando Ramírez

La Eternidad para el hijo de Dios es un día sin puesta de Sol; La Eternidad para los impíos es una noche sin amanecer” (Thomas Watson). Cuando leí ésta declaración en uno de mis libros me vino a la mente uno de los pasajes Bíblicos que apoyan esta verdad: “y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo “tregua” — NEB; Biblia de Jerusalén) de día ni de noche los que adoraron a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca en su nombre” (Apoc-14:11).

Uno se pregunta porque muchas personas no les preocupa ni atemoriza semejante y clara advertencia del Dios verdadero para comenzar a hacer las enmiendas y correcciones a sus vidas antes que este día de juicio llegue (2 Tes.1:6-9).

Creo que los siguientes factores contribuyen a esta desatención y menosprecio de la advertencia Bíblica: Primero, tenemos la complacencia de la cultura que nos dice que tal idea de un tormento eterno consiente en el infierno es sólo una broma de mal gusto para tomársela

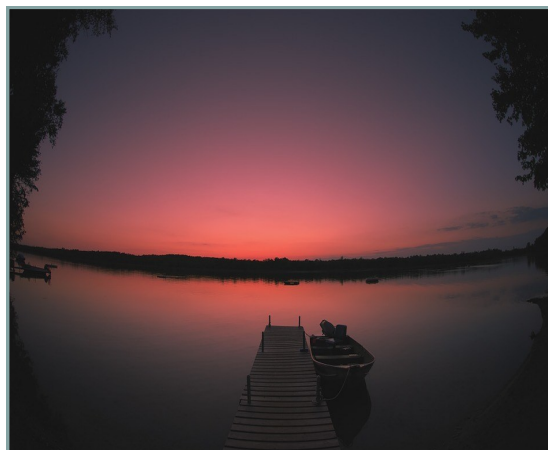
seriamente. La revista TIME dice que un 90 % de los Estadunidenses no creen en el infierno. La Estadística no sería muy diferente si la aplicamos al resto de los países. El físico-matemático Albert Einstein expresó no creer en el Dios de la Biblia porque decía, “No puedo imaginar a un Dios que recompensa y castiga a los objetos de su Crea-

Un segundo factor que contribuye a esta ideología de ningún castigo para la impiedad, la tenemos en la secta popular de los Testigos de Jehová quienes en sus publicaciones distribuidas al público, enseñan que “La doctrina del tormento eterno en el infierno no es sino otra mentira viciosa de Satanás” (*Enemigos*, 127). Ellos rotundamente niegan que tal doctrina sea compatible con un Dios lleno de amor.

Un tercer factor que se adapta completamente a estos anteriores es el convencionalismo de las multitudes quienes viviendo vidas sin restricciones morales, se refugian cómodamente entre sus conciencias adormecidas a la realidad im-

pedecida de un lugar de castigo para la humanidad desobediente. Jesús claramente dijo, “Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece a la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas” (Juan 3:20).

Que los incrédulos y algunos profesados religiosos vivan como si el lugar de castigo fuese únicamente una broma de mal gusto o nieguen la realidad del infierno, no significa que este



ción” (*Free Inquiry*,31).

El agnóstico filósofo Norteamericano Bertrand Russell y un acérrimo rival del Cristianismo, escribió en su volumen, “*Why I am Not a Christian*” (Porque No Soy un Cristiano), “Hubo un serio defecto en el carácter moral de Cristo, porque él creyó en el infierno.... Cualquiera persona que es genuina y profundamente humana, no podría creer en el castigo eterno. El infierno es una doctrina de crueldad” (17, 18; 1957).